

La cláusula

David Barreiro

Sinopsis

Adolfo tiene una frutería en el centro de la ciudad, pero las cosas no van como desearía. La apertura de un supermercado de capital internacional le ha hecho perder clientela y estar cerca de la ruina. Además, compró años atrás un modesto piso en las afueras en el lugar equivocado y en el momento equivocado (España, Siglo XXI) del que ahora le quieren desahuciar.

Ante esta situación, a Adolfo no le queda más remedio que acudir a "la cláusula" del seguro de la frutería, esa letra pequeña que le permitirá cobrar el dinero necesario para salvar la propiedad de su casa y, con ello, el futuro de su familia.

¿Y en qué consiste esa cláusula? Es muy sencillo, basta con que alguien, mientras Adolfo está trabajando en la frutería... lo mate.

Escenario: Una modesta frutería en el centro de la ciudad.

Lugar: Madrid

Tiempo: El (amargo) presente.

Personajes (orden de aparición):

ADOLFO (55 años)

YUNQUE (50 años)

Acto I

Escena 1

Una modesta frutería en el centro de la ciudad en la que el frutero, ADOLFO, vestido con un batín azul, silba alegremente mientras coloca los productos en su sitio. Coge la escoba y barre una parte del suelo, después continúa con su labor, sin dejar de silbar la alegre melodía, hasta que entra YUNQUE, de gesto serio, vestido con un largo sobretodo negro.

ADOLFO

¡Buenos días! ¿En qué puedo ayudarle?

YUNQUE

En venderme fruta, espero.

ADOLFO

Por supuesto, para esto estamos aquí.

YUNQUE

No, yo estoy para comprar, no para vender.

ADOLFO

Utilizaba el plural mayestático, discúlpeme.

YUNQUE

No pasa nada, me gustan las figuras retóricas.

ADOLFO

¿Me habla de las esculturas de Botero?

YUNQUE

Exacto.

ADOLFO

A mí también, me fascinan, aunque me recuerdan a mi tía Enriqueta. Solía pasearse desnuda por la casa. Siempre tenía calor.

YUNQUE

Debe ser una mujer muy interesante esa tía suya.

ADOLFO

Lo fue. Lamentablemente, murió hace un par de años.

YUNQUE

Lo siento.

ADOLFO

No se preocupe, ya era muy mayor. Murió con ciento dos años, aunque se quitaba tres por coquetería. Aun así, fiel a sus costumbres, pidió que la enterraran desnuda.

YUNQUE

Una mujer de principios.

ADOLFO

Sin duda.

ADOLFO se queda pensativo, con la mirada al vacío.

(Pausa)

ADOLFO

En fin... ¿qué quería?

YUNQUE

Dos kilos de naranjas.

ADOLFO

¿De zumo o de mesa?

YUNQUE

Me gustaría que cumplieran ambas funciones, si es posible.

Me gusta improvisar.

ADOLFO

Le daré ésas de ahí, entonces, si le parece. Tienen sabor, tienen jugo, tienen textura. Lo tienen todo, las cabronas.

YUNQUE

Perfecto.

ADOLFO

Marchando dos kilos de naranjas.

ADOLFO coge las naranjas, las pesa y las mete en una bolsa.

ADOLFO

¿Qué más sería?

YUNQUE

Doscientos cincuenta gramos de cerezas.

ADOLFO

¿Del Jerte o de El Bierzo?

YUNQUE

Del Jerte.

Adolfo pesa las cerezas, las introduce en una bolsa de papel y ésta la mete en la de las naranjas.

ADOLFO

Listo. ¿Algo más?

YUNQUE, que miraba hasta ese instante las cajas de frutas perfectamente alineadas, mira fijamente a ADOLFO. Guarda silencio un instante. Adolfo lo mira también en silencio.

YUNQUE

Y dos mangos de Perú muy, muy, muy maduros.

ADOLFO

¡Lo sabía!

*YUNQUE le hace un gesto con la palma de las manos para que
baje el volumen. Mira hacia la puerta.*

YUNQUE

No grite...

ADOLFO

¡Lo sabía! ¡En cuanto lo vi entrar, supe que era usted!

YUNQUE

¿Por qué?

ADOLFO

Porque nunca entra nadie... y menos inadie como usted!

YUNQUE

Le ruego que baje el tono, podría oírle alguien...

ADOLFO

¿Y quién va a oírme? ¿No ve que estamos solos? ¡Aquí nunca
entra nadie!

YUNQUE

De todas maneras, intente mantener la discreción.

ADOLFO se acerca y le aprieta la mano con firmeza.

ADOLFO

No sabe lo que significa esto para mí. Es un honor que haya aceptado el trabajo.

YUNQUE

He aceptado venir hasta aquí para hablar con usted, no hacer el trabajo.

ADOLFO

Le haré una oferta que no podrá rechazar.

YUNQUE

Eso ya lo veremos. Me he pasado media vida rechazando ofertas que decían que no era posible rechazar.

ADOLFO le alcanza un sobre.

ADOLFO

Tome.

YUNQUE

¿Qué es eso?

ADOLFO

Un anticipo. El resto lo cobrará cuando todo haya... terminado.

YUNQUE

No acepto dinero negro, lo siento.

ADOLFO

¿Ah no? ¿Y eso?

YUNQUE

Lo llaman legalidad, no sé si le suena.

ADOLFO

Sí, me suena, veo cómo es pisoteada a diario.

YUNQUE

No con estos zapatos.

YUNQUE le muestra sus brillantes zapatos.

ADOLFO

Son preciosos, ¿de Givenchi?

YUNQUE

No, míos.

ADOLFO

¿Me los dejaría para ir a la Ópera?

YUNQUE

Por supuesto.

ADOLFO

Lástima que no me guste la ópera.

YUNQUE

Usted se lo pierde. Es una experiencia emocionante, sobrecogedora. Con el *Nessun dorma* de Rigoletto he llegado a llorar como un niño de cuatro años.

ADOLFO

¿Tirándose al suelo y pataleando?

YUNQUE

Me refiero a sentirme embriagado por la emoción.

ADOLFO

Seguro que además de emoción también se había embriagado con un buen gin-tonic.

YUNQUE

Siempre whisky.

ADOLFO

El whisky no está de moda.

YUNQUE

Yo tampoco.

ADOLFO

Le ofrecería un trago, pero no tengo alcohol aquí.

YUNQUE

No se preocupe, he bebido antes de venir y lo haré en cuanto salga.

ADOLFO

Espero que empinar el codo no le nuble el juicio.

YUNQUE

Conozco mi límite con la bebida, nunca lo traspaso.

ADOLFO

¿Y cuál es?

YUNQUE

Cantar *Los zíngaros del desierto* una y otra vez hasta que cierran el piano bar de la calle Mendoza.

ADOLFO

Eso puede ser muy entrada la mañana.

YUNQUE

Lo sé. Vengo de allí.

ADOLFO

No parece muy perjudicado.

YUNQUE

Dejé sin tocar la última copa y sin entonar el último estribillo. Justo a tiempo para una ducha, un café y un paseo hasta aquí..

ADOLFO

Bien hecho.

(Pausa)

YUNQUE

Esos fresones tienen buena pinta.

ADOLFO

Son de Huelva. Magníficos, pesan como si fueran de bronce.

YUNQUE

Póngame un kilo.

ADOLFO

Lo haré, pero antes dígame cómo he de pegarle por el trabajo.

YUNQUE

Aún no sé si aceptaré. Si lo hago, le haré llegar una factura.

ADOLFO

¿Cómo?

YUNQUE

En un sobre, por correo certificado.

ADOLFO

No sabía que la gente como usted emitía facturas.

YUNQUE

¿La gente como yo?

ADOLFO

La gente que se dedica a su trabajo, ya sabe.

YUNQUE

Todos pagamos impuestos. Todos necesitaremos una pensión el día de mañana.

ADOLFO

Sigo sin entender cómo va a hacerlo...

YUNQUE

Usted no se preocupe, le llegará la factura correspondiente, suponiendo que haga el trabajo, algo que decidiré después de salir de aquí, cuando haya valorado todas las opciones. En cualquier caso, le había pedido una cosa.

ADOLFO

Ah, sí, es cierto, discúlpeme. Aquí tiene los fresones. Mire qué pepitas, parecen de melón.

YUNQUE

Gracias. Sí, son impresionantes. De todas formas, no me refería a los fresones...

ADOLFO

¿Ah no?

YUNQUE

No... Hablaba de algo que le pedí para... "el trabajo"...

ADOLFO lo mira sin caer en la cuenta de lo que YUNQUE espera de él. Por fin parece volver en sí.

ADOLFO

¡La fotografía!

YUNQUE

Baje la voz...

ADOLFO

Le he dicho que aquí no viene nadie...

YUNQUE

Da igual, a ese volumen le oirán en cualquier parte.

ADOLFO va al mostrador, abre la caja registradora, levanta la cajita de compartimentos en la que guarda las monedas y de ahí saca un sobre. Se acerca a YUNQUE y se lo da.

ADOLFO

Aquí tiene.

YUNQUE

Gracias.

ADOLFO

¿Y ahora?

YUNQUE

Tendrá noticias mías.

ADOLFO

¿Cuándo?

YUNQUE

Pronto.

ADOLFO

Pronto puede ser demasiado tarde.

YUNQUE

No se preocupe. Cuando menos se lo espere, sabrá de mí.

ADOLFO

Le esperaré impaciente.

YUNQUE

Me suele suceder.

YUNQUE recoge la bolsa con la fruta comprada del suelo.

YUNQUE

Y ahora, dígame lo que le debo.

ADOLFO

No, por favor, yo invito.

YUNQUE

Insisto en pagarle.

ADOLFO

Insisto en no cobrar.

YUNQUE

Desista de ello.

ADOLFO

Desista usted.

YUNQUE

Si no me cobra, no le haré el trabajo.

ADOLFO

Es algo simbólico, hombre...

YUNQUE saca un billete del bolsillo.

YUNQUE

Cobre o no me volverá a ver.

ADOLFO coge el billete a regañadientes, va a la caja registradora, introduce el importe, guarda el billete y coge unas monedas que le devuelve, junto al ticket, a YUNQUE.

ADOLFO
Aquí tiene.

YUNQUE
Gracias.

ADOLFO
A usted.

YUNQUE
Volveremos a vernos.

ADOLFO
Eso espero.

YUNQUE se da la vuelta y sale de la frutería. ADOLFO se queda mirando cómo se va calle arriba.

(Oscuro)